

EL SIMOUN

El Simoun, rey del desierto de Sahara, viento huracanado, seco, abrasador, tuvo la humorada, hace algunos días, de visitarnos y, por supuesto, hizo las delicias de los españoles, ya que fué causa de que sudásemos el quilo y próximos á asfixiarnos. Afortunadamente fué tan atento y cortés que, con su vertiginosa carrera, se despidió enseguida, quizás para nunca más volver. Así sea y buen viento, que lo que es por estos países causaría más disgustos y desazones que beneficios. Un huésped semejante es intolerable y solo está en su elemento en sus dominios ó sea en el Gran Desierto, en donde con atroz violencia, algunas ocasiones, son víctimas las caravanas de sus brutales acometidas.

Pero y los habitantes de aquel arenoso desierto ¿como viven? Bajo un sol tropical, la tierra estéril, sin agua y sin albergue ¿como es posible la existencia?

Y, sin embargo, es cierto que allí hay seres humanos, que viven contentos de su suerte y que no cambiarían aquellos arenales con la fertilísima vega de Granada, ni con la hermosa huerta de Murcia, ni con el vergel de Valencia.

¡Extraño contraste! El europeo que goza de toda clase de comodidades, que puede satisfacer los más refinados gustos y que empuña el cetro de las letras y las artes, todavía se muestra exigente, y se lanza tras ideales y hasta llega al suicidio...

La civilización lleva en sí una gran dosis de vanidad y orgullo.

¡Pobres salvajes! Vosotros sois felices que os contentais con vuestra desnudez, soportais con valentía las fatigas y contemplais impávidos la muerte.

Sois felices porque os resignais; porque no teneis envidia del ciudadano de París, de Londres; por que éstos en medio de sus comodidades han de vivir en sociedad y la sociedad, es una férula que impone á aquellos una trabazón de leyes laberínticas que son causa de su opresión. Voso-

tros salvajes, sois felices por que no pagais al casero, ni al sastre, ni ningún tributo; sois felices porque ignorais la ciencia, la filosofía, la metafísica....

¡Ah! ¿Por qué, con tantas ventajas no nos decidimos á ser vuestros compañeros?... No: jamás. Todavía recordamos los *benéficos estuorios* del temible Simoun y... además porque nos espanta al pensar que habríamos de luchar con tigres, panteras y con hermosos, pero carnívoros leones, y... la verdad, es preferible contemplar los leones del Parque de Barcelona!

DIHENT MISSA.

Quan de l' altura ha devallat l' Altíssim,
pera morir de nou per nostre amor,
lo cant d' un rossinyol, prop de l' Iglesia,
m' ha umplert lo cor de dol.

Mes quan me so girat de cara al poble,
y he reparat que 'l temple estava sol
llavors, Senyor, s' ha umplert mon cor de pena
y so esclatat en plor.

Y he dit: veyent vostra dolsó infinita
y la perversa ingratitut del mon;
¡tal volta perque 'ls homens no us estiman,
voldria aconsolau eix rossinyol!

LO RECTOR DE LLERONA.

LA PROFESSÓ

DE LA

Assumpció á Granollers

Cap al tart del día 14 del mes d' Agost de cada any, presentan aspecte animat certs indrets d' aquesta vila, aspecte festós y embau-mat d' ayres de religiositat y fins de certa poesia per qui sápigat trobarli La quitxalla s' aplega pels voltans de la Plasseta de Sant Francisco, y joganera, deixa que 's barregi la fressa que mou ab los sons esquellotats de las campanas de la iglesia del ex-convent, que responent á las de la parroquial, repican anun-